

Ganadería extensiva y biodiversidad

Compromisos e iniciativas de ONG conservacionistas

FUNDACIÓN FÉLIX RODRÍGUEZ DE LA FUENTE

Lo dijo y repitió Félix Rodríguez de la Fuente infinitas veces: el ganado es fundamental para mantener un complejo paisaje, heredero de los antiguos ecosistemas donde los grandes herbívoros pastaban libres en apretadas manadas, refugio de nuestra fauna más amenazada. También de nuestra cultura tradicional. Sin ganadería extensiva se pierde biodiversidad. Y no sólo lobos o buitres.

No podía ser de otra manera, pues Félix era una persona de campo que amaba el campo, y siempre buscó en el pastor esa añeja sabiduría popular, fundamental para reafirmar su decidido discurso proteccionista.

Pero Félix tenía un sueño, lograr un mundo mejor donde la naturaleza estuviera bien conservada gracias al trabajo del ganadero y del agricultor, ejemplares custodios de un territorio cuyo mantenimiento fuera considerado como fundamental para incrementar la calidad de vida del resto de la sociedad y evitar el abandono del campo.

Es precisamente esta filosofía la que ha empujado a la Fundación Félix Rodríguez de la Fuente (FFRF) a firmar en marzo de 2009 un acuerdo de colaboración con UPA para, entre otras acciones, impulsar el fomento y la promoción de la ganadería extensiva en general, y de la trashumancia en particular. También para desarrollar la búsqueda de fórmulas que permitan lograr un merecido Pago por Servicios Ambientales (PSA) a este colectivo, porque somos muchos los que defendemos que la labor ecológica del ganadero extensivo, además de agradecerse, hay que cuantificarla y pagarla.



Resulta hoy incuestionable la importancia del mundo rural en la conservación de la naturaleza, y en especial la positiva actividad que ejercen los agricultores y ganaderos en la gestión del territorio, así como su papel protagonista como generadores y custodios de esa biodiversidad. Sin embargo, a pesar de resultar su presencia esencial para lograr el deseado equilibrio ambiental de muchas zonas, aún no se ha logrado la convergencia del mundo rural y el relacionado con la conservación de la naturaleza, colectivos que siempre deberían ir indiscutiblemente de la mano. Demasiadas veces los grupos conservacionistas, de clara influencia urbana, se han presentado a las comunidades rurales como antagónicos de su economía, al considerárselos injustamente partidarios de una limitación de las

tradicionales actividades agrarias y ganaderas. Muy al contrario, ambos colectivos defienden en esencia lo mismo, el campo, y sólo unidos lograrán convencer a toda la sociedad que es urgente la preservación de este bien común que, por muchas razones, se encuentra en grave crisis desde hace demasiado tiempo.

Esta unión no se basa tan sólo en una motivación espiritual. La puesta en marcha de métodos de producción agraria compatibles con las exigencias de protección del medio ambiente y la conservación de la biodiversidad resulta hoy fundamental, al ofrecer la posibilidad de una plusvalía económica en creciente desarrollo.

Paralelamente, son sin duda estos métodos, fuertemente arraigados en nuestra tradición, los únicos capaces de evitar el actual abandono del mundo rural. Un

abandono que lleva aparejado la degradación del medio.

La cultura pastoril, las razas autóctonas, la agricultura de montaña y el paisaje que estas actividades tradicionales generan son señas de identidad y patrimonio de la Humanidad, y como tal deben ser conservados. Para lograrlo es fundamental conseguir la revalorización social del ganadero, y ello pasa por la implementación de amplias estrategias de participación social en todos los proyectos de conservación.

El interés de la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos (UPA) por lograr esta convergencia no es nuevo. Ya en 2005, UPA fue pionera en establecer alianzas con ONG de carácter proteccionista, al firmar un convenio de colaboración con SEO/BirdLife por el que ambos colectivos se comprometen a trabajar conjuntamente en aras de favorecer una actividad agraria y un desarrollo rural compatibles con la protección del medio ambiente. En esa ocasión, y como primera acción concreta, se elaboró un manifiesto relacionado con la implantación de la Red Natura 2000 en España, donde se exige que esta nueva red europea de espacios protegidos sirva para revitalizar la sociedad rural y potenciar el papel de la agricultura y la ganadería como generadores de biodiversidad. En esta misma línea, UPA también participa este año en Horizontes Natura 2000, un nuevo programa de SEO/BirdLife que pretende promocionar la Red Natura 2000 y sus oportunidades de desarrollo sostenible, tratando de demostrar la viabilidad técnica, económica y ambiental de proyectos basados en los valores naturales de los espacios declarados ZEPA (Zona de Especial Pro-

tección para las Aves). Gracias a fondos procedentes del Mecanismo Financiero del EEE (Espacio Económico Europeo), el proyecto se desarrollará en cuatro comunidades autónomas que, en conjunto, atesoran más del 60% de la Red Natura 2000 en España: Castilla y León, Castilla-La Mancha, Extremadura y Andalucía.

Proyectos convergentes

La colaboración no es nueva. Los colectivos de defensa de la naturaleza han entendido hace tiempo la importancia del mundo rural en la preservación del hábitat. Por ello prácticamente todos dirigen sus proyectos a lograr que ganaderos y agricultores se conviertan en protagonistas activos de sus campañas proteccionistas. Esta estrategia de convergencia es especialmente importante en cuanto a la salvaguarda de la ganadería extensiva en cuanto a un aprovechamiento equilibrado del entorno que hoy relacionamos directamente con la gestión sostenible del medio.

Presidida por el naturalista Jesús Garzón, la Asociación Trashumancia y Naturaleza fue creada en 1997 para contribuir a la conservación y desarrollo de la ganadería extensiva tradicional. Hace especial hincapié en la trashumancia, destacando cómo España es el único país en el mundo con una ley que defiende los derechos ancestrales de los pastores nómadas y trashumantes a desplazarse libremente por el territorio a través de la Red Nacional de Vías Pecuarias. Es este colectivo el que todos los años lleva un gran rebaño de merinas por el Paseo de la Castellana de Madrid. Pretende así preservar y recuperar la trashumancia como una práctica imprescindible para la conservación de los principales ecosistemas ibéricos, de los caminos ganaderos, de las razas autóctonas de ganado y de sus valores culturales y sociales asociados.



El Fondo Asturiano para la Protección de los Animales Salvajes (FAPAS) desarrolla un programa de apoyo a la ganadería de montaña en territorios oseros y urogalleros. Sus responsables justifican esta acción, pues la conservación del hábitat del oso pardo y el urogallo cantábrico pasa inevitablemente por el mantenimiento de las actividades agrícolas y ganaderas que durante siglos han estado presentes en esos territorios montañosos. Entre otras tareas desarrolladas han construido potreros, instalado abrevaderos y colmenares, así como realizado cierres y mangas ganaderas.

En esta misma línea de acción trabaja la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos (FCQ). La institución aragonesa desarrolla un programa de seguimiento de la biodiversidad en espacios de montaña cantábricos de la red Natura 2000, dentro del Programa de Recuperación del Quebrantahuesos en los Picos de Europa. Especialmente interesante por su novedad resulta su programa de seguimiento de la biodiversidad en espacios de montaña mediante la aplicación de SIG (Sistema de Información Geográfica). Gracias a este moderno modelo de tratamiento geográfico por satélite se pretende cuan-

tificar y modelizar las consecuencias de la disminución de la carga de ganadería extensiva en la biodiversidad y paisaje de los puertos de montaña cantábricos, con especial atención a sus implicaciones en la recuperación del quebrantahuesos.

La FCQ tiene proyectos semejantes de apoyo a la ganadería en Pirineos, como el Proyecto Borda. Con ellos contribuye a desarrollar líneas de apoyo a la ganadería extensiva, a la preservación de las razas ganaderas autóctonas y al mantenimiento de una agricultura no agresiva con el medio ambiente.

La instalación de comederos para aves necrófagas en España puede suponer igualmente una importante ayuda al ganadero, al facilitarle la eliminación de cadáveres, que repercute directamente en el mantenimiento de las poblaciones de buitres, las más importantes de toda Europa.

En Cataluña, la Fundación Territori i Paisatge de Caixa Catalunya trabaja para la conservación del patrimonio natural, paisajístico y cultural del medio ambiente. En este contexto, una de sus líneas de actuación es la recuperación y conservación de las razas domésticas autóctonas.

También cuenta con el proyecto Guardabosque, la potenciación

de la ganadería como sistema tradicional y ecológico en la prevención de los incendios forestales. Estos rebaños "abresendas" limitan el crecimiento del matorral y de la masa vegetal combustible, favoreciendo la dispersión de semillas y la fertilización de la tierra. Fácil, ecológico y rentable.

En la Montaña Oriental Costera de Cantabria, la FFRF está colaborando en la labor iniciada por el Grupo Local SEO-Castro (SEO/Birdlife), donde se da la mano proteccionista la defensa de una especie tan emblemática como es el alimoche junto con la de la raza autóctona monchina. Ambos amenazados de extinción, el pequeño buitre necesita al ganado para subsistir, de tal manera que la vaca monchina puede encontrar en esta ave una garantía de futuro al convertirse en la joya doméstica que la permite sobrevivir incrementando el valor añadido de los productos ganaderos obtenidos.

Entre las muchas iniciativas de la Fundación Global Nature destaca su proyecto "Ojos del Guadiana". La idea ha ayudado a poner en marcha una cooperativa de ganaderos manchegos en el entorno del Parque Nacional de Las Tablas de Daimiel, dedicada a la producción de quesos artesanos basados en leche obtenida de rebaños pastoreados "a diente", en el campo. Promueve un modelo de desarrollo rural sostenible, basado en los recursos naturales manchegos, creando una red comercial propia y colaborando con otras redes basadas en estos mismos principios. Una actividad que paralelamente tiene una gran repercusión positiva en la fauna y flora asociada a estos ganados, así como en el paisaje que lo sustenta.

Muchas ONG llevan también esta filosofía de colaboración fuera de sus fronteras, como la Fundación para la Conservación de los Buitres. En los últimos años, esta asociación, surgida de la unión de la Fundación para la Conserva-

ción del Quebrantahuesos y la Fundación para la Conservación del Buitre Negro, incluye iniciativas de ecodesarrollo en sus trabajos con el fin de contribuir a la sostenibilidad y a la erradicación de la pobreza en zonas económicamente deprimidas de gran importancia para la conservación de las especies necrófagas. Éste es el caso del proyecto que está llevando a cabo en las zonas rurales de Bosnia-Herzegovina y Serbia.

Aunque la iniciativa de convergencia no es tan sólo un proyecto español. En todo el mundo, y cada vez de forma más decidida, los conservacionistas se alinean con el mundo rural para lograr una protección efectiva de los hábitats amenazados y de sus especies vegetales y animales asociados. Hoy ya nada debe hacerse sin contar con la población local como principal protagonista, pues es ella, con sus aciertos y sus errores, tanto la que ha permitido mantener hasta ahora esa riqueza natural como quien la puede y debe conservar en el futuro. Y porque cualquiera de estas políticas que se pretenda desarrollar de espaldas a los ganaderos y agricultores estará irremediablemente abocada al fracaso.

Los ejemplos son tan abundantes como reconfortantes. Especialmente interesante por su novedad es el "Programa de conservación participativa" puesto en marcha en la selva amazónica por Simbioe (Sociedad para la Investigación y Monitoreo de la Biodiversidad Ecuatoriana) para salvar a la rarísima y muy amenazada águila harpía, la rapaz más poderosa del mundo. Se trata, como explica su promotora, la bióloga gallega Ruth Muñoz, de hacer ver a las comunidades indígenas lo importantes que son estas aves como paraguas protectores de su mundo forestal. Una vez logrado este objetivo de convergencia, son ellos mismos quienes descubren a los investigadores los escasos territorios que quedan del águila, las protegen e incluso estudian, a



cambio de unas ayudas económicas que les ayudan a mejorar sus condiciones de vida. Incluso en la desarrollada Gran Bretaña, colectivos como el Grazing Advice Partnership (GAP) dedican todos sus esfuerzos conservacionistas a perseverar la ganadería extensiva en el Reino Unido. Son ejemplos prácticos de gestión basados en el mantenimiento del paisaje ganadero tradicional, cuyas históricas campañas se encuentran en alarmante retroceso frente al desmedido crecimiento urbano de las metrópolis.

También está adquiriendo en los últimos años una importancia creciente el fenómeno de la Custodia del Territorio. Fomentado por un amplio número de ONG, facilita las iniciativas voluntarias de conservación de la naturaleza, el paisaje y el patrimonio cultural en fincas privadas y públicas. Por un lado, el propietario y, por otro, una entidad de custodia que le asesora, firman convenios para llevar a cabo una gestión orientada a la conservación de los valores y recursos de los predios. La Fundación Biodiversidad, perteneciente al Ministerio de Medio

Ambiente, y Medio Rural y Medio Marino, ha creado en Internet una Plataforma de Custodia del Territorio para dar a conocer las más de 600 iniciativas desarrolladas ahora mismo en nuestro país por 81 entidades diferentes. También la FFRF ha adquirido un importante compromiso con esta fórmula de conservación asumiendo un papel relevante en la constitución del Foro Estatal de Custodia del Territorio. Ejemplares iniciativas desarrolladas en otros países y culturas son así perfectamente exportables a España, y al revés, nosotros podemos marcar las pautas convergentes fuera de nuestras fronteras. E incluso podemos ir más lejos, pues el desarrollo de programas de conservación participativa pueden permitir en un futuro próximo que nuestros ganaderos, especialmente los siempre más desfavorecidos jóvenes y mujeres, puedan convertirse "a tiempo parcial" en guías de la naturaleza e incluso en vigilantes ambientales de sus montes y praderías. Porque, ¿quién conoce mejor el campo para enseñarlo y defenderlo que los propios ganaderos y agricultores?

Fundación Félix Rodríguez de la Fuente

CREADA en 2004, la Fundación Félix Rodríguez de la Fuente tiene como objetivo salvaguardar el legado de Félix, dando continuidad a su visión y espíritu a través de proyectos alineados con la filosofía y mensajes del gran pensador y comunicador. Contribuye a crear una cultura medioambiental y científica de manera amplia, para que la sociedad pueda asumir con conciencia y responsabilidad su relación con la vida y el entorno que les rodea. Busca el diálogo, la reflexión y la coordinación de esfuerzos, ocupando un lugar transversal entre la sociedad, las instituciones públicas y las organizaciones o iniciativas de conservación e investigación. Entre sus principales proyectos destaca el proyecto Convergencia Rural-Naturaleza RuNa (www.ruralnaturaleza.com), cuyo objetivo es la convergencia del mundo rural con el mundo de la conservación de la naturaleza.

